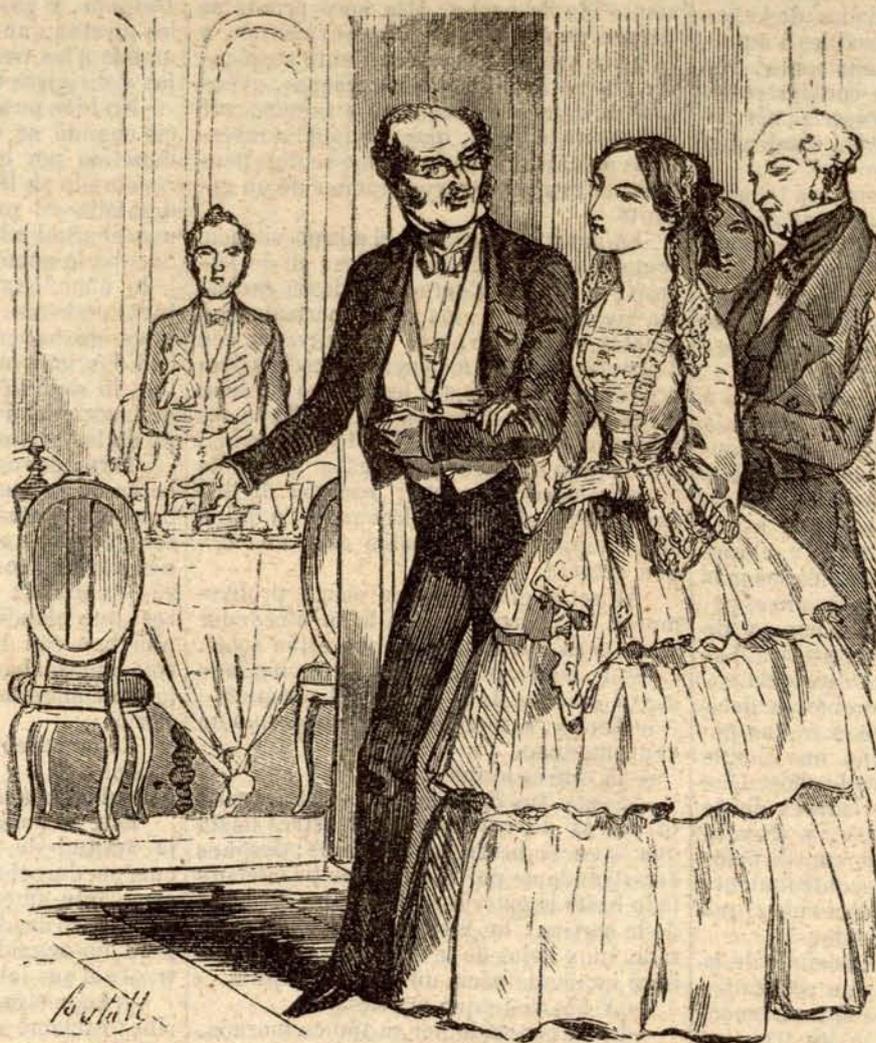


ESTUDIOS FISIOLÓGICOS.



Entrada en materia.

MEDITACIONES GASTRONÓMICAS,
Ó FISIOLÓGIA DEL GUSTO.

(Continuacion.)

MEDITACION 3.ª

De la gastronomía.

La gastronomía es el conocimiento razonado de todo lo que tiene relacion con el hombre en tanto que se alimenta.

Su objeto es vigilar por la conservacion de los hombres, por medio del mejor alimento posible.

Ella lo consigue dirigiendo por principios ciertos á todos aquellos que buscan, suministran ó preparan las cosas que pueden convertirse en alimentos.

Por eso, á decir verdad, ella es quien hace mover á los cultivadores, á los vendimiadores, á los pescadores, á los cazadores y á la numerosa familia de los cocineros, sea cualquiera el título ó la calificación con que disfracen su empleo en la preparacion de los alimentos.

La gastronomía tiene:

A la historia natural, por la clasificación
Noviembre 28 de 1852.

cion que hace de las sustancias alimenticias.

A la física, por el exámen de sus composiciones y de sus cualidades.

A la química, por los diversos analisis y descomposiciones que le hace sufrir.

A la cocina, por el arte de preparar los manjares y de hacerlos agradables al gusto.

Al comercio, por la indagacion de los medios de comprar lo mas barato posible lo que consume.

En fin, á la economía política, por los recursos que presenta al impuesto, y por los medios de cambio que establece entre las naciones.

La gastronomía rige la vida entera; se ocupa de todos los estados de la sociedad, pues si ella es quien dirige los banquetes de los reyes reunidos, es ademas quien ha calculado el número de minutos de ebullicion que es necesario para que un huevo sea cocido á punto.

El objeto material de la gastronomía es todo lo que puede ser comido; su objeto directo, la conservacion de los individuos, y sus medios de ejecucion, la cultura que produce, la industria que prepara, y la esperiencia que inventa los medios de disponerlo todo para el mejor uso.

La gastronomía considera el gusto en sus goces lo mismo que en sus dolores; ha descubierto las escitaciones graduales de

qué es susceptible; ha regularizado su accion y ha puesto limites que no se debe traspasar.

Considera tambien los alimentos sobre la moral del hombre, sobre su imaginacion, su entendimiento, su juicio, su valor y sus percepciones, ora vele, ora duerma; bien trabaje, bien descanse.

La gastronomía clasifica las sustancias segun sus diversas cualidades, indica aquellas que pueden asociarse, y que midiendo sus diversos grados de alibilidad, distingue aquellas que deben constituir la base de nuestra comida, con aquellas que no son mas que los accesorios, y tambien con aquellas que no siendo ya necesarias, son, sin embargo, una distraccion agradable, y llegan á ser el acompañamiento obligado de la confabulacion convivial.

No se ocupa menos, ni con menos interés de las bebidas que nos son destinadas, segun el tiempo, los lugares y los climas. Enseña á prepararlas, á conservarlas, y sobre todo á presertarlas en un órden, de tal modo calculado, que el goce que de ello resulta va siempre en aumento, hasta el instante en que el placer concluye donde comienza el abuso.

La gastronomía inspecciona á los hombres y á las cosas, para trasladar de un pais á otro todo lo que merece ser conocido, y quien hace que un festin sabiamente ordenado, sea como un compendio

del mundo, donde cada parte figura por sus representaciones.

Los conocimientos gastronómicos son necesarios á todos los hombres, pues que tienden á aumentar la masa del placer que les es destinada: esta utilidad aumenta en proporcion de la aplicacion que se hace á las clases mas acomodadas de la sociedad: en fin, son indispensables á aquellos que gozando de una buena renta, reciben mucha gente, ora lo convierten en un acto de presentacion necesaria, ora sigan su inclinacion, ora en fin, obedezcan á la moda.

Se sabe que entre los hombres todavía inmediatos al estado de la naturaleza, no han tratado ningun asunto de importancia mas que en la mesa; en medio de los festines deciden la guerra los salvages ó hacen la paz; sin ir mas lejos, nosotros mismos vemos que las gentes del pueblo celebran sus contratos en las tabernas.

Esta observacion no se ha escapado á la perspicacia de aquellos que tienen á menudo que tratar acerca de los mas grandes intereses; han visto que el hombre repleto no era el mismo que el hombre en ayunas; que la mesa establece una especie de liga entre aquel que trata y el que es tratado; que pone á los convidados mas aptos para recibir ciertas impresiones, para someterse á ciertas influencias, y de aqui ha nacido la gastronomía política. Las comidas han venido á ser un medio de gobierno, y la suerte de los pueblos se decide en un banquete. Esto no es ni una paradoja, ni una novedad, sino una simple observacion dimanada de los hechos. Que se consulten todos los historiadores desde Herodoto hasta nuestros dias, y se verá que hasta sin esceptuar las conspiraciones, no ha existido un acontecimiento grande que no haya sido concebido, preparado y ordenado en los festines.

Tal es á primera vista el dominio de la gastronomía, dominio fértil en resultados de toda especie, y que debe engrandecerse por los descubrimientos y los trabajos de los sabios que la cultivan; y es imposible que dentro de poco tiempo la gastronomía no tenga sus académicos, sus cursos, sus profesores y sus proposiciones de premios.

Primeramente, un gastrónomo rico y celoso, establecerá en su casa asambleas periódicas, donde los mas sabios teóricos se reunirán con los artistas, para discutir y profundizar las diversas partes de la ciencia alimenticia.

Despues (y tal es la historia de todas las academias) el gobierno intervendrá, regularizará, protegerá, instituirá y buscará la ocasion de dar al pueblo una compensacion para todos los huérfanos.

¡Dichoso el depositario del poder que una su nombre á esta institucion tan necesaria! Este nombre será repetido de generacion en generacion con los de Noé, Baco y Triptolemo, y otros bienhechores de la humanidad.

Se habia visto desaparecer las antorchas como las luminarias de una funcion que el mismo cansancio va apagando una á una. Apenas se oia aun en las fragosidades mas solitarias algunas voces aisladas, cantando algunas glosas jónicas, ó tal cual modulacion de flauta ó lira llevadas por el viento de la noche. Mas muy pronto se extinguieron aun estos últimos rumores, y ya no se vió mas que el vacilante resplandor de las abandonadas hogueras, oyéndose únicamente el confuso y acompasado embate de las olas, que por iguales intervalos azotaban la costa, como se deja percibir la estrepitosa respiracion de un gigante.

La misma oscuridad, el mismo silencio reinaba á bordo de los navios; el de Isidoro, la *Nueva Cartago*, todavía no habia levado anclas: los remos permanecian quietos en su sitio, y la vela aferrada con cinco rizos; los marineros descansaban echados en los bancos; los pilotos dormian cerca del doblado timon, y aun hasta los vigias se adormecian en lo alto de la gavia.

Empero Isidoro prolongaba la velada en su cámara almirante; acababa de llegar á bordo el arquero laconiano, á quien al principiar la fiesta habia dado una órden secreta.

Al verlo el cartaginés cierra prontamente la puerta, y mira á su alrededor como para asegurarse de que están solos.

—¡Y bien! le preguntó al fin bajando la voz ¿vienes de la tienda del romano?

—Vengo, respondió el lacedemonio en el mismo tono.

—¿Y qué es lo que has hecho?

—Segun tus órdenes he esperado oculto detrás de los ciruelos silvestres hasta que se encendiesen las lámparas; despues arrastrándome por el suelo me he adelantado hasta la galería grande y he levantado la cortina: he visto á un hombre sentado muy lejos de la entrada, con la cabeza inclinada hácia un rollo de *papiro*.

—¿Y has visto que era César?

—Lo he conocido por su túnica morada.

—Entonces has tendido tu arco...

—Y las dos flechas que le he lanzado á un mismo tiempo le han atravesado de parte á parte por debajo del hombro: ha exhalado un débil grito y ha caido...

—¿No ha hecho despues algun movimiento?

—¡Estaba muerto!

Los ojos del pirata brillaron de alegría feroz.

—¡Loado sea Mithra! murmuró; por fin hay ya un romano menos, y quedan castigadas sus insolencias y desacatos.

Calló de repente para escuchar un ruido sordo que parecia salir de las olas por los dos costados del navio, mas inmediatamente fué interrumpido por un grito de mando seguido del choque de armas, gemidos y un estrépito de pasos precipitados.

Casi en el mismo instante se abrió la puerta con violencia, y se presentó Julio llevando en el brazo izquierdo el escudo redondo de los velites, y empuñando con la mano derecha una espada española; venia acompañado de una turba de cautivos, que arrastraban todavía los restos de las cadenas que acababan de romper.

El arquero de Laconia, engañado por el traje habia herido al secretario de César, en tanto que éste aprovechaba su disfraz para preparar el levantamiento de los prisioneros; los desórdenes de la fiesta le habian facilitado saquear el arsenal del departamento de marina, apoderarse de los buques amarrados á la costa, y sor-

prender durante la noche el navio de Isidoro. Este no tuvo lugar para ponerse en defensa, y así á una señal de César fué derribado en tierra y amarrado.

Dueño ya de la galera ciliciana, el romano deja en ella una parte de su gente; envia su recuperado equipage á bordo del *Didymo*, y pasando él mismo al *Loto* con los piratas que habian quedado con vida; manda á los tres navios desplegar las velas y dirigirse hácia la Jonia.

No bien puso el pie en el *liburno* egipcio cuando se encontró con Sextilio, que impelido por los cautivos romanos habia recobrado su libertad bien á su pesar. Se desataba en maldiciones y renegaba de una libertad adquirida tan fuera de sazón. Sacaba la cuenta de todo lo que habia dejado abandonado en Coraceso de muebles, esclavos, alhajas y créditos. Despues de haberse divertido un momento con los lamentos y quejas del avaro pretor, lo dejó César para ir á dar algunas instrucciones á Agripa, y despues se ocupó de los prisioneros cilicianos.

Arrojados estos en la bodega del buque cerca de la sentina, permanecian apiñados unos contra otros, pálidos, silenciosos y huraños, como bestias feroces á quienes tienen acosados los perros dentro de sus guaridas; rodeábanlos los vencedores, que blandiendo los venablos que empuñaban con brio sus nerviosas manos, solo aguardaban la señal para vengarse de los sufrimientos de su largo y triste cautiverio.

César paseó la vista por los grupos de prisioneros, y no la fijó hasta que hubo descubierto á Isidoro.

Este se hallaba entre los últimos, con la actitud de Ajax herido del rayo; el cuerpo derecho, la cabeza erguida y el semblante amenazador; la mirada del romano hizo desde luego centellear sus ojos, pero en seguida una amarga sonrisa entreabrió sus labios.

—¡Llor eterno al descendiente de Quirino! exclamó en alta voz; ¡la traicion ha creado un nuevo Escipion!

—Para eso seria preciso que fueses tú un segundo Anibal, observó César con calma, y no eres ni aun un Caco; lo que únicamente he querido probarte es que los caballeros romanos no hablan de ligero; ayer te prometí un puesto en la eutena del *Loto*, y hoy vengo á cumplir mi promesa.

—Y obrarás cuerdamente, valiente Teseo, replicó el pirata, porque en mí se prueba «que el que perdona á su enemigo á sus manos perece.»

—Esto me sirve de aviso, y no seré yo tan incauto, dijo Julio; pero antes de todo debo pagarte la última deuda para no quedar debiéndote cosa alguna: tú has sido mi huésped, Isidoro, y yo quiero serlo ahora tuyo; levántate, pues, porque Agripa hace preparar el *triclinio* (comedor), los convidados aguardan, y se ha reservado para tí el puesto consular (1).

Diciendo esto hizo una señal, y en el momento se desatan las ligaduras que sujetaban al cartaginés; Isidoro estiró los miembros entumecidos, echó una rápida ojeada á su alrededor, como si buscara un medio para poder huir; pero sus ojos se encontraron con la sonrisa del romano: un ligero rubor se asomó á su rostro, y el orgullo hizo callar al deseo de salvarse.

César marchó delante de él hasta la gran cámara del *Loto*.

Aunque habia ya pasado la hora de la

(1) El tercer sitio del lecho del centro.

LOS PIRATAS DE CILICIA

(Año de Roma 675.)

(Continuacion.)

III.

Los astros de la noche señalaban la tercer vigilia, y la bulliciosa y alegre gritería se iba debilitando insensiblemente.

cuarta comida y no hubiese comenzado todavía la primera, Agripa había dado todas las órdenes necesarias para celebrar un gran convite; el *triclinio* (1) del liburno egipcio, adornado por la diligencia y esmero de Lelio, estaba colgado con telas las mas preciosas, y amueblado con lechos de marfil, en cuyas cabeceras se veía esculpido el asno de Sileno, cubierto de pámpanos y racimos de uva; las cubiertas de los lechos eran de un rico tegido de Babilonia que representaba las faenas de las diferentes estaciones, y por encima de la mesa circular, sostenida por un solo pie, ondeaba un velo de púrpura sostenido con ricos cordones de oro y seda. Un poco mas apartado se alzaban muchos *abacos* (aparadores), ostentando vasos y copas preciosísimas.

Antes de entrar en la cámara un esclavo descalzó y lavó los pies y manos á cada convidado. César condujo á Isidoro vestido con una túnica blanca para durante el convite, lo colocó en el lecho de enmedio y él ocupó el tercer puesto. Acomodados todos se mandó traer las coronas. Agripa dió mil excusas de no haber podido presentarlas de mirto ni de amarantos de Egipto, y si únicamente con raspaduras de asta imitando las violetas de Túsculo. El cartaginés iba á colocar la suya sobre su cabeza cuando se contuvo: había fijado la vista en el *repositorio* (2) y percibido en medio de las flores un esqueleto de plata, cuyos gestos amenazadores y terrible risa parecia se dirigian á él.

César, que había observado su perplejidad, la calmó con una inclinacion de cabeza.

—Esa figura no se ha puesto por tí, Isidoro, le dijo alegremente; es la divinidad doméstica de los sabios, porque les advierte que gocen, asi como la *Clepsydra* (3) les indica se den prisa.

Y levantando la copa hácia el esqueleto:

—Recibe, pues, nuestro agradecimiento, oh prudente y sabio consejero, añadió, y acepta tu parte de esta libacion que hago á los dioses penates.

Y hablando asi vierte algunas gotas de vino de Chio encima del *repositorio*, apura la copa, y despues manda se traigan los dados que han de decidir de la soberanía del festin.

Isidoro fué el primero que los hizo rodar; pero parecia perseguirle la mala suerte, porque sacó el punto mas bajo; los demas convidados por turno fueron sacando los del *Carro de Hércules* ó el *Buitre*. Únicamente César obtvo el golpe de *Venus*.

—Ericina no podia hacer menos por su nieto, dijo el padre de Plaucia con adular acento.

—Confórmate, pues, desde ahora á reconocerme por señor tuyo, añadió alegremente el joven patricio, y por primera prueba de sumision, Sextilio, apura la copa tantas veces como por un *stips* prestado has hecho te volviesen un sestercio.

—¡Dioses inmortales! exclamó Lelio chistosamente; ¿quieres que muera?

—¡Ay de mí! dijo Sextilio suspirando: la juventud no se apiada de los desgraciados que la socorren con sus bienes.

—¿Oyes bien esto? gritó Floro; el lobo se queja de la crueldad de la oveja que está devorando.

—Tiene razon el pretor, respondió César; sus semejantes son nuestros bienhechores; mi primer respeto y homenaje á los dioses; pero el segundo pertenece á los feneradores (usureros).

—Julio puede reirse cuanto quiera de la miseria de los otros, observó el padre de Plaucia; él cuya riqueza es tal, que segun dice el pueblo, jamás ha podido calcularse.

—El pueblo se engaña, Sextilio, replicó el joven; yo la he calculado y puedo decirtela con algunos *stips* de diferencia. Poseo á punto fijo noventa y cinco talentos...

—¡Noventa y cinco talentos! justo cielo, repitió el pretor.

—De deudas, concluyó de decir César.

(Se concluirá.)

MÚSICA.

(Conclusion.)

Estas dos composiciones han vivido y atravesado muchos siglos en la memoria de los hombres. La música de Ducaurroy, asi como la de Juan Monton, conservaba la fisonomía y el carácter de los cantos de los trovadores como tambien la vaguedad misteriosa y el colorido patético de los antiguos gaulas. Todo, hasta en sus músicas religiosas, se impregnaba de aquel carácter de sensibilidad que va flechado al corazon como los melodiosos romances de los antiguos tiempos. Todo, en su música sagrada, parecia ser un recuerdo de los siglos felices por la grata ilusion que inspiraba. Sus villancicos, mezclados como los de Juan Monton, con los antiguos de la primitiva Iglesia, y que todavía los organistas tocan en las misas de la Noche Buena, vulgarmente llamada misa del gallo, parecen una música del cielo. Es preciso notar que este esplendor de la lengua francesa duró largo tiempo, á pesar de los desórdenes de la religion, de las guerras sangrientas y esterminadoras que ellos ocasionaron, y de la profanacion de las iglesias, únicos asilos entonces de la música. El número de los compositores disminuyó notablemente; pero una série de hombres distinguidos en este género se prolongó hasta Cambert, compositor francés, autor de la antigua ópera de *Pomona*, el cual llegó á ser superintendente de la música de Carlos II, rey de Inglaterra. Era contemporáneo de Lulli, que había ido de Florencia desde la edad de siete años, y que no tuvo otros maestros que los compositores franceses. La escuela francesa continuó bajo su direccion, la de Lalande, Campra, Rameau; en seguida bajo la de Philidor, Monsigni, Gretry, Gluck, Piccini y Sacchini, que han compuesto en Francia, acomodándose absolutamente al gusto teatral de los franceses. Segun el sumario de la *Historia de la música* ya citado: «la música sagrada ha tenido en Francia gran mérito, pues en todas épocas los compositores franceses en este género han adquirido una justa reputacion. Los principales, empezando por Lulli, son: el compositor de que vamos hablando, Campra, Lalande, Blanchard, Mon-

donville, y entre los modernos Gossee, Haudimont, Giroult, Martini, Roze, y en fin, Mr. Le-Cheur, superintendente de la música de S. M., que en este género han dado obras, en donde se encuentran bellezas del primer orden.» En cuanto á la música teatral en Francia, aunque hubiese ya composiciones de este género puestas en música por compositores franceses del tiempo de Enrique III y Enrique IV, el drama sério y la tragedia lírica á lo menos datan desde Cambert, de Lulli, de Campra, de Rameau y de Philidor, y siguen sin interrupcion hasta nuestros dias. Pero la ópera cómica apenas fué conocida en Francia hasta 1745 ó 1750, época en que la melodía graciosa y sensible de los franceses volvió á tomar de nuevo el carácter y la fisonomía que había tenido en tiempo de los trovadores de Juan Monton y Eustaquio Ducaurroy. Asi es que la escuela francesa comenzó ya á regenerarse de una manera palpable bajo la direccion de Dauvergue, de Philidor, de J. Jacobo Rousseau, de Monsigni, de Dezede, de Gretry, etc. Muchos de estos, y principalmente Gretry, hicieron que progresase la escuela antigua aun en los dramas serios y en las tragedias líricas, siguiendo con gusto y con la mas grande inteligencia las grandes formas dramáticas y todas las conveniencias teatrales indicadas por sus predecesores, y ademas crearon la ópera cómica ó la comedia lírica. Tuvieron por imitadores entre sus contemporáneos á Dalayrac, Martini y Champein. Hecha la reforma por todos ellos en la melodía teatral, fue perfeccionada por Gluck, Piccini y Sacchini, que trabajaron para la grande ópera francesa, con la marcha teatral, los cantos escénicos y todo el respeto á las formas, que antes que ellos habían establecido los compositores nacionales y el gusto refinado de los franceses. Es un hecho que en estas óperas, y particularmente en su *Armida*, Gluck ha seguido paso á paso las intenciones, el plan y varias espresiones de la *Armida* de Lulli. En algunas de estas óperas francesas se le ve tambien que imita á Rameau, y le admira mucho en algunos trozos de *Castor y Pollux*. Lo mismo ha sucedido con Paccini y Sacchini, y solo por hallarse mas perfeccionada la orquesta les ha sido fácil á los tres emplear una música mucho mas rica que la de sus antepasados. Por la senda que estos grandes maestros han abierto, se ven marchar á Vogel y algunos otros compositores franceses muy hábiles; pero fué á últimos del siglo XVIII cuando la Francia se enriqueció de composiciones de un mérito superior, entre las cuales son de notar la *Euphrosina*, el *Joseph*, *Estratonice*, *Euphrosina* y *Melidoro*, *Una locura*, *la Caverna*, *la Muerte de Adam*, *el Telémaco*, *Pablo y Virginia*, y otras obras francesas de *Cheruvine*, etc., asi como las hermosas óperas de Boieldieu, etc. Los autores estrangeros han hablado con elogio de esta reunion de compositores franceses que han fijado una nueva época musical en Francia, como Paesiello, Cimarosa, y últimamente Rosini, la han fijado en Italia, y José Haydn, Mozart y Weber en Alemania. En las épocas notables de la escuela francesa, es de advertir que penetrados de un mismo sentimiento dramático, imbuidos de los mismos principios de la naturaleza, segun se ha dicho en el sumario histórico, los poetas líricos franceses y los compositores, sean nacionales ó estrangeros, han trabajado constantemente de comun acuerdo, siguiendo un mismo sistema. Nos conten-

(1) Los antiguos romanos y otras naciones solian poner en sus salas de convite ó comedores tres mesas con sus lechos correspondientes en vez de sillas, y comian ó cenaban echados; el tercer puesto de la mesa del centro lo ocupaba siempre el sugeto mas condecorado.

(N. del T.)

(2) Especie de bandeja sobre la que se colocaban los platos. Se retiraba á cada servicio para reemplazarla con otra llena de nuevos manjares. Esto era lo que se llamaba *primera mesa, segunda mesa, tercera mesa*.

(3) Reloj de agua ó arena.

taremos aquí con indicar los mas célebres poetas de Francia que los estrangeros llaman el centro de la civilizacion, la patria del buen gusto en todas las producciones del entendimiento humano, y citaremos los nombres de Quinard de la Motte-Houdart, de Fontenelle, La-Bruyere, G. Bernard, Sedaine, Favart, Marmontel, Arnauld, Marsollier, Monvel, Duval, Guillard, Bouilles, Hoffmann, Picard, Etienne, Dupaty, Planard, Scribe, etc. La escuela francesa puede gloriarse de sus músicos, cuya reputacion se estiende por toda la Europa; en ninguna parte están mas perfeccionadas las orquestas ni hay instrumentos mejores, y Paris es el punto á donde van á perfeccionarse en este género, y á consultar á los grandes maestros que ha producido la primitiva organizacion del Conservatorio francés. Sin quitar nada al talento de los grandes cantores y cantatrices de Italia, que la Francia y todos los pueblos admiran con tanta razon, si hablamos del canto dramático ó teatral de los franceses, veremos que en otro género no están enteramente desprovistos de

cantores y cantatrices, y se pueden citar á las señoras Saint-Huberti, Scio, Armand, Branchu, Mainvielle, Mrs. Garat, Chardine, Cheron, Rousseau, Lais, Martin, etc., á los cuales es preciso agregar á Ellevion, por la gracia y la elegancia unidas á la expresion y á la verdad dramática. Se pregunta dónde se hallan hoy en Paris los jóvenes compositores, y entre ellos los dignos émulos capaces de sostener y mantener la escuela francesa: los hay en gran número, y entre ellos muchos que en nada ceden á sus predecesores. Pero ¿cómo les juzgará el público si se les cierran todas las avenidas, si aun en Paris hay dos teatros líricos franceses, en uno de los cuales solo se hace uso de la música del género *vaudeville*, como en el Gimnasio, y en el otro se obliga á nuestros poetas á no revestir sus poemas sino con músicas estrangeras como en el *Odeon*, en donde no pueden escoger lo mejor de nuestros jóvenes compositores? ¿Por qué el célebre Rosini y Mercadante han podido mostrar su talento? Porque la Italia les abrió sus teatros líricos, donde se han podido en-

sayar. ¿Por qué Weber ha atravesado la multitud? porque la Alemania le ha suministrado la ocasion. ¿Por qué se perfeccionó en Francia la música sagrada? porque una multitud de iglesias y capillas animaron y protegieron este género sublime. Procúrese, pues, que por mala direccion no se desanimen los jóvenes compositores del día; quítenseles todas las trabas, todos los obstáculos, y escítenseles su ardor y su aplicacion para el trabajo. Ellos no exigen sino que se ensayen su genio y su talento, y aprocéchense los nuevos goces que pueden preparar. No se deje un vacío á la gloria de la música francesa. Pueda el siglo XIX engreirse de una escuela capaz de rivalizar si es posible con la alemana y la italiana. Si nos detenemos á comparar los trabajos de las tres grandes escuelas en Europa, nos pondremos en estado de juzgar del mérito de cada una de ellas, garantizándolas del espíritu de partido, de las prevenciones, ó de las antipatías nacionales que se han apresurado á atribuir todo á unos y rehusar todo á otros.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

OBRAS EN PUBLICACION.

PRIMERA SECCION.

Historia de Cien Años por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince dias.

Viage Ilustrado en las cinco partes del mundo: resumen escogido de todas las relaciones de viage publicadas hasta el dia. Edicion de gran lujo con mas de 800 grabados. Se reparte una entrega por semana.

EN PRENSA.

Anales del reinado de doña Isabel II, por don F. Javier de Burgos, edicion de gran lujo con magníficos retratos y biografias aparte del testo. Se repartirán cuatro entregas por semana.

Historia de los partidos, y de la última guerra civil, por don Antonio Pirala, enriquecida con multitud de documentos inéditos, é ilustrada con retratos y mapas.

Compendio de la Historia Universal por César Cantú, sacado de la última edicion italiana por don Salvador Costanzo.

SEGUNDA SECCION.

Diccionario Universal Francés-Español y viceversa, por Dominguez; segunda edicion en dos tomos, considerablemente corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana.

Diccionario Nacional ó gran diccionario clásico de la lengua española, por Dominguez. Quinta edicion con un suplemento, en el que se han añadido muchos miles de voces. Se reparten cuatro entregas por semana.

EN PRENSA.

Diccionario Latino-Español por Valbuena, corregido y adicionado por el presbítero don Saturnino Perez Vitacarros.

Diccionario Italiano-Español por don Salvador Costanzo.

TERCERA SECCION.

Cristóbal Colon, novela por Fenimore Cooper con grabados. Se reparte una entrega por semana.

EN PRENSA.

Las mejores novelas de Alejandro Dumas, Cooper, Soulié, Walter Scot, Paul de Kock, etc.

CUARTA SECCION.

Cien Tratados sobre todos los conocimientos humanos. Edicion esmerada con mas de 900 grabados. Se repartirán cuatro entregas por semana.

EN PRENSA.

Oficios de la Iglesia, con la esplicacion de las ceremonias de la Santa Misa, etc. Magnífico libro de rezos con 80 láminas aparte del testo.

El Universo ó las Obras de Dios, tratados completos de historia natural, segun los trabajos de Cuvier, Jussieu, Haüy y otros célebres naturalistas. Edicion de gran lujo con 2,500 grabados enteramente nuevos y no publicados en ninguna obra nacional ni estrangera.

ADVERTENCIA.

Se han repartido las cuatro entregas primeras del *Diccionario Nacional* ó gran diccionario clásico de la lengua española, por Dominguez; el jueves próximo se repartirán otras cuatro, y así sucesivamente hasta el complemento de la obra, que estará en poder de los suscritores en poco mas de cinco meses. El *Diccionario Nacional* consta de 500 pliegos de impresion en gran folio, y cada entrega tiene 68 columnas de letra muy metida. El precio de las entregas es un real en Madrid, y real y medio en provincia.